

Una tumba tardo-romana con ajuar en Valverde del Fresno (Cáceres)

MIGUEL G. DE FIGUEROLA

El hallazgo se produjo de forma fortuita, durante el transcurso de las labores agrícolas efectuadas en la finca denominada «El Machuco», del término municipal de Valverde del Fresno¹.

Para llegar hasta allí es preciso tomar la carretera que, desde el pueblo, lleva a la frontera portuguesa, para dejarla después a la altura del kilómetro 6 y seguir luego por la pista que, saliendo a la izquierda, lleva a la citada finca. La tumba se ubica muy cercana al caserío, siendo sus coordenadas geográficas 6,75°W / 44,46°N.

En el momento de personarnos en el lugar, la fosa se hallaba ya totalmente saqueada y la labor de los buscadores de tesoros se dejaba notar tanto en la propia sepultura como en las inmediaciones, donde se había excavado un profundo hoyo que dejaba al descubierto parte de un muro, de forma curva, construido con grandes sillares de granito. Esto, unido a la existencia de otros restos constructivos, como fustes de columna y sillares almohadillados, dispersos por las cercanías, deja constancia de la existencia de una o varias construcciones que suponemos coetáneas del enterramiento.

LA TUMBA

Sobre un nicho excavado en la tierra, de 0,70 m. de profundidad y de forma trapezoidal, se dispuso la arquitectura de la sepultura. Esta consta de dos grandes lajas de pizarra —de unos 5 cms. de es-

pesor— que constituyen sus laterales y un paramento a base de cascotes en el extremo más ancho, cuya finalidad se nos escapa². La cubierta era también de pizarra y debió romperse bajo la acción del tractor.

Mide 1,90 mts. de longitud × 0,74 mts. de ancho mayor, en la parte que consideramos la cabecera. Su orientación es N.-S.

EL AJUAR

Consta de varios fragmentos de una forma cerámica estampillada, restos de dos recipientes de vidrio y diversos objetos de hierro. Dadas las condiciones en que se produjo el hallazgo y la recogida de los materiales, no podemos precisar la posición en que éstos se situaban.

Es de destacar el hecho de que no apareció ningún resto humano, descompuesto sin duda en su totalidad a causa de la acidez del suelo.

1. Cerámica

Plato de 220 mms. de diámetro, de pared curva, que presenta una acanaladura externa y un borde inclinado hacia el interior, ancho y también plano. El fondo apenas está realizado por un esbozo de pie.

El barro es anaranjado y bien decantado con un desgrasante fino. El engobe de color vino y tonalidad mate, muy somero, se ha perdido casi en su totalidad.

¹ Queremos agradecer al tractorista y descubridor de la tumba, Joaquín Piris Piris, quien recogió cuanto material apareció, que nos permitiera su estudio. Así mismo hacer constar que todos los objetos fueron donados por él al Museo Provincial de Cáceres. Por último, agradecer también al Señor Francisco Frade,

dueño de la finca, las facilidades que en todo momento nos prestó.

² Una arquitectura muy similar encontramos en Galisteo. Ver FERNÁNDEZ DE LA MORA, I.: *Un importante ajuar visigodo*, PYRENAE 10, 1974, p. 195 y ss.

Presenta en su interior una decoración pobre y muy borrosa en la que apenas se pueden observar tres palmetas sin nervio central, estampilladas, que se sitúan alrededor del centro del plato. Hay que destacar, así mismo, dentro del ornamento, la ancha línea de torno que el artesano hizo resaltar.

La sistematización de la cerámica, a partir de los siglos IV y V, dentro de cuyo marco temporal debemos encuadrar el hallazgo, se presenta como un problema nada claro. Esto es al menos lo que parece indicar la variedad de denominaciones que existen en la actualidad, sin que los especialistas acaben por ponerse de acuerdo.

Hemos recogido el término Terra Sigillata Hispánica Tardía, considerándolo el más idóneo como denominación genérica de este plato y, por ello, la clasificación la haremos en orden a la provisional de Palol y Cortés. No obstante, considerada la relación de las formas T.S.H.T. con la Terra Sigillata Clara, recurriremos también a Lamboglia, así como a Hayes, para lograr de esta manera una mejor identificación.

Consideramos pues esta pieza como una forma T.S.H.T. 4 de Palol³, derivación o imitación de la forma 51 de Lamboglia⁴, la cual se corresponde, a nuestro parecer, con la 59 de Hayes⁵. Todo ello con las más cautas reservas, dadas las variedades existentes dentro de una misma forma.

Otro problema se plantea en relación con la procedencia artesanal de la pieza. Para nosotros, a pesar de la calidad de la pasta, consideramos el plato como un producto local y, seguramente, de imitación de más perfectos y más bellos ejemplares.

2. Vidrio

Se recogieron algunos fragmentos de vidrio de color verde que permiten reconstruir una botella de las que Calvi⁶ recoge. Presenta un cuerpo globular —más o menos esférico— de 98 mms. de diámetro que se prolonga en un cuello de unos 55 mms. de altura, el cual desemboca en un borde abierto, cuyo labio está replgado sobre sí mismo. El alzado total es de unos 155 mms.

El grosor del vidrio va disminuyendo paulatinamente a medida que ascendemos por el recipiente, de tal manera que de los 5 mms. que mide en su parte baja, pasamos al 1,5 mms. del cuello.

El asa es ancha y parte del cuerpo para unirse al cuello cerca del borde. Se decora con tres incisiones longitudinales a ella.

Estas formas globulares no son definidoras de una época en concreto. Mucho menos si consideramos que desconocemos, en este caso, la base. Pero botellas de este tipo aparecen en otras sepulturas de similares características y asociables en el tiempo a la nuestra⁷.

Recogimos así mismo algunos fragmentos de vidrio transparente y muy fino —0,9 mms. de grosor— que desgraciadamente no permiten definir ninguna forma pero que deben corresponder sin duda a un ungüentario. Conocida es la frecuente aparición de los ajuares de este tipo de estos recipientes, así como su función, en tales casos, funeraria.

3. Hierro

Para el estudio y descripción de los veintiocho objetos de hierro conservados, vamos a dividirlos en dos grupos.

El primero de ellos engloba a aquellos materiales que no tienen relación directa con el cadáver en cuestión, sino que corresponden a la composición de féretro. Son básicamente clavos y una serie de objetos unidos entre sí que, sin saber exactamente su función, consideramos eslabones de cadena.

A pesar de la variedad de clavos, creemos que, por su tamaño, todos debían tener la función de ensamblar las maderas que constituían la caja. Esta sería muy sencilla sin que hayamos encontrado en su composición restos de ninguna abrazadera.

Los veinte clavos encontrados quedan divididos, según sus caracteres, en los siguientes grupos:

- 16 tipo escarpía.
- 1 tipo escarpía muy grande.
- 1 tipo martillo.
- 1 sin cabeza.

³ PALOL, P. DE y CORTÉS, J.: *La villa romana de la Olmeda, Pedrosa de la Vega (Palencia)* «Excavaciones de 1969 y 1970, V. I. ACTA ARQUEOLÓGICA HISPANICA 7, 1974, p. 123-25.

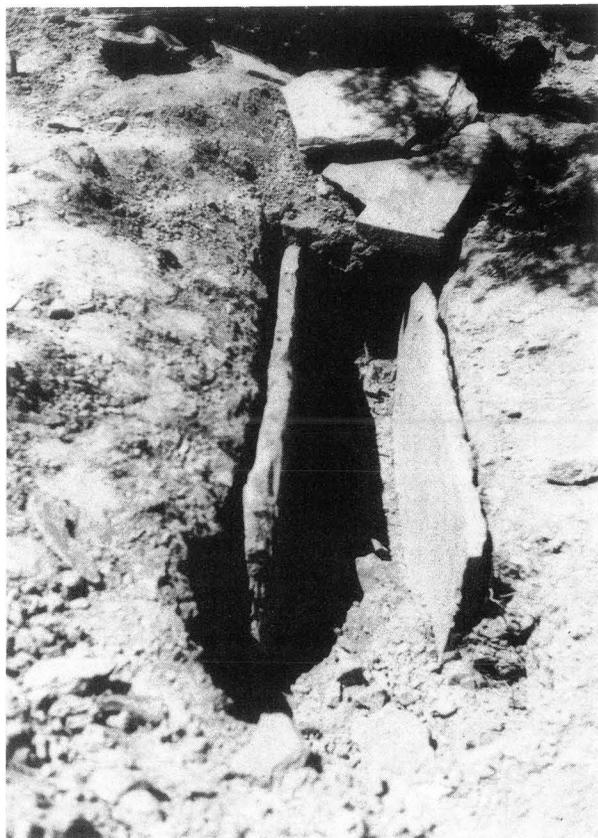
⁴ LAMBOGLIA, N.: «Nuove osservazione sulla Terra Sigillata Chiara» *Rivista di Studi Liguri*, anno XXIX, Bordighera 1963, pp. 194-195.

⁵ HAYES, J. W.: «Late Roman Pottery» London 1972, p. 96.

⁶ CALVI, M. C.: «I vetri romani del Museo di Aquileia» *Aquileia* 1968, pp. 61-63.

⁷ RIGAUD DE SOUSA, J. J.: «Novas observações sobre a necrópole do Bairral» *Revista de Etnografía* n.º 17, Porto 1959, p. 10-11.

Dentro de este grupo de objetos funcionales nos encontramos con algunos eslabones, presuntamente de cadena, siendo el reproducido el segmento terminal, que consta de una grapa tal vez insertada en la madera de la caja.



El segundo grupo corresponde a dos instrumentos que fueron depositados junto al cuerpo, sin que sepamos de qué forma, ni en qué lugar. Son pues parte del rito funerario, como se constata en otras tumbas coetáneas.

Se piensa que estos instrumentos son alusivos al oficio del muerto. Sin embargo no hemos encontrado paralelos exactos, y por ello no podemos determinar si son indicativos de una determinada labor.

El primero es una especie de cincel o cortafriós, de filo recto, que mide 260 mms. de longitud y cuyo mango se corona con una cabeza circular. Útiles de parecida forma aparecen en Las Merchanas, en Fuentespreadas y en San Miguel del Arroyo⁸, pero hay que hacer constar que nuestro objeto es de mayor tamaño y, probablemente, mucho más pesado.

El segundo es un objeto de 240 mms. de longitud que posee en su extremo un filo cortante de perfil cóncavo. Nos parece que pueda corresponderse con algún tipo de cuchillo para el que no hemos encontrado paralelos.

Existe una unidad de criterios a la hora de datar estos enterramientos en torno a los siglos IV y V, cronología que proporciona la composición del ajuar y en concreto la cerámica.

Este tipo de tumbas se encuentra repartido por todo el área peninsular, sin que podamos, hasta el momento, especificar zonas individualizadas si hacemos excepción de la llamada Cultura del Duero. Ello es debido sobre todo a los caracteres propios de una época que conjunta el desenvolvimiento de formas localistas con un sustrato que, a pesar de los cambios que experimenta en estos momentos, pervive sin llegar a desaparecer aún, manteniendo de esta manera una relativa uniformidad de costumbres.

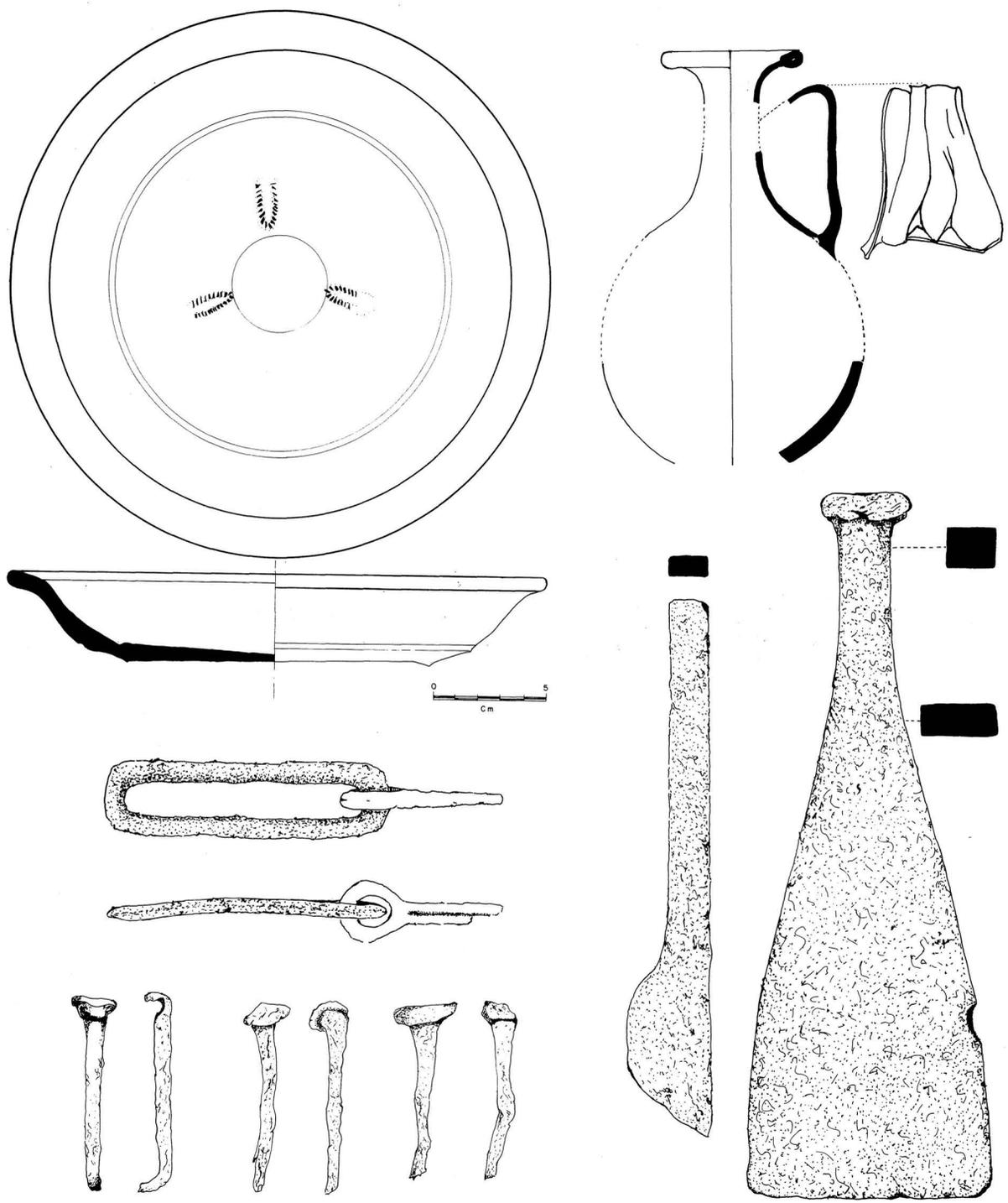
Por otra parte, el hecho de no poder determinar concretamente la adscripción cierta de muchas de estas tumbas al rito pagano o al cristiano, en franca expansión, viene a ahondar en esta dificultad.

Parece pues un poco ocioso atender en ciertos casos a paralelos si no es viendo la semejanza de algunas de las piezas que forman el ajuar, lo cual, dado el localismo existente es, en ocasiones, poco menos que imposible, o acudiendo a otros hallazgos que, en razón de proximidad puedan evidenciar alguna relación concreta. En este último sentido, debemos hacer mención de la necrópolis de Zalgavientillo, en Portezuelo, considerada por Palol⁹ en consideración a su ajuar, como perteneciente al mundo de las necrópolis del Duero.

En consecuencia, he aquí un nuevo dato a engrosar en el repertorio de hallazgos tardo-romanos,

⁸ MALUQUER, J.: «Excavaciones en el castro de Las Merchanas» *Pyrenae* IV, 1968, fig. 13. CABALLERO ZOREDA, L.: *Ob. cit.*, 1975, fig. 33. PALOL, P. DE: «La necrópolis de San Miguel del Arroyo y los Broches de cinturón hispano-romanos del s. IV». B.S.A.A. XXXIV-XXXV, Valladolid 1969, fig. 12.

⁹ PALOL, P.: «Demografía y arqueología hispánicas. Siglos IV-VIII». B.S.A.A. XXXII, Valladolid 1966, p. 34.



Escala de la botella y los objetos de hierro 1:2,21

cuyo significado a de ponerse en relación con la escasez de fuentes que poseemos de dicha época. Es necesario, según esto, estudiar con detalle los materiales que aparecen, confiando en que de esta manera podamos acceder en un futuro a más claras conclusiones.

Salamanca, marzo de 1984